

## PLATICAS POPULARES

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

### PLATICA DÉCIMANONA

Sobre la necesidad de la perseverencia y medios de alcanzar este don del Señor.

TEXTO. — *Qui perseveravit usque in finem, salvus erit.*  
Aquel solo será salvo que perseverará hasta su último suspiro.

(ST MATH. CAP. X VER. 32.)

EXORDIO. — Acuérdomo, que todavía muy pequeño, y cuando iba yo á la escuela de mi pueblo, nos hacian aprender la historia sagrada. ¡Ah que patéticos rasgos que allí se encuentran, y que jamás se borran de la memoria! ¡que saludables enseñanzas! Uno hay sobre todo que me gustó al extremo, trátase allí de Salomon, hijo de David, y sucedió á lo poco que su real padre venía de espirar. Aparecióle con toda su majestad el Eterno. Escucha, le dijo, grande fue mi amistad para aquel que te dió con el ser tu inmenso poderío, en consideracion de sus méritos quiero tomarte bajo mi poderosa proteccion y tierno amparo. Hijo mio, pide cuanto quisieres, yo soy el Señor, tu Dios, el divino y supremo depositor de todo lo criado. ¿Quieres riquezas? Pasmado con tal vision, Salomon no acertaba á comprender; más recobrando pronto sus sentidos, por un efecto de la divina bondad, le dijo: ¡O Señor! riquezas no. Y el Señor ¿te place ser el más poderoso de los monarcas? Nunca rayó, Señor, á tan alto mi ambicion. — ¿Quisieras ser el mayor de los guerreros? ¿el más glorioso de los reyes? tampoco. Pues sería de tu agrado larga

vida y llena de dicha? — ¡o bondadoso Dios de mi Padre! tampoco. Habla ya entonces tu mismo, tierno y amado hijo, ya que en mi amor no puedo adivinar tus deseos... Y los libros sagrados nos cuentan que con claridad replicó el niño. Concedéme; O Dios de mi Padre! el don de ciencia. Por bendito puedes tenerte, muy cuerdamente pediste, replicó el Omnipotente, yo te daré todos los otros en recompensa. Pobre Salomon, que no te vino en la mente el pedir también el don eficaz de perseverancia; también te lo hubiese Dios concedido, y las generaciones futuras, al recuerdo de tu nombre, hubiesen saludado en tí, con sumo respecto, el más famoso de los monarcas, el mayor de los reyes, el modelo de los santos, mientras que hoy en dia, todos te aborrecen á causa de tus nefandos crimines y la Iglesia misma, esta madre de caridad sin igual, duda de tu salvacion...

PROPOSICION. — Hermanos míos, de este mismo punto tan importante quisiera yo hablar en este dia, en que van á participar vuestros hijos por vez segunda al sagrado banquete; lo haré de tal manera que todos podais sacar de aquí provecho.

DIVISION. — Y trataré en un primer punto, de la necesidad de la perseverencia, manifestándoos en un segundo los medios necesarios para alcanzar del Señor don tan indispensable.

Parte primera. — Necesidad de la perseverencia — Reprochamos, hermanos míos, á Salomon su conducta, que nos parece inexplicable; y en verdad, hay de qué quedarse pasmados. ¿Pues que? vió al Señor, Salomon cara á cara, le pidió la sabiduría y la alcanzó, sabe que todos los bienes le vinieron por ella, y que fuera de ella, todo no es más que vanidad y vanidad. Y hechando á menos tanta ciencia, y hechando á menos todos los beneficios de que le colmó el Eterno, el amoroso Dios de su Padre, adora y acata á los ídolos, la liviandad y cuantas pasiones puede concevir la humana mente se amparan de su alma y le harrancan hasta el sentido de la fé. Si no hay quien lo comprenda. Pero poco á poco, y yo digo que nosotros hemos obrado á semejanza de este perfido principe, todos hasta vosotros tal vez, Hijos míos, que vais á tomar parte por vez segunda al sagrado banquete. ¿Quien apareció á vuestras almas en el día de la primera Comunión? ¿Quien vino á tomar morada en vuestros corazones, en aquel celestial

momento? ¿Cuales fueron tambien vuestros afectos? ¿cuales vuestras promesas? Cuando, bajo el impulso divino de sus santas inspiraciones, latía vuestro pecho de alegría, se deritía vuestro corazon de gozo, ¿no prometisteis vosotros tambien de ser siempre fieles á vuestros santos ejercicios? ¿de observar sus divinos preceptos? Figuraos pues que el divino juez de vivos y muertos, dejando su divino trono, viene á sentarse en medio de vosotros, y que llamándoos uno á uno llega tu turno, hombre á tu parecer honrrado, que nunca te acuerdas de encomendarte á su divina providencia, y trabajas bajo el menor pretexto los dias festivos. Figúrate que llega tambien el tuyo, mujer liviana, que tan amenado faltas á misa, en dias de obligacion, y hasta, ¡qué descaró! ¡qué poca fé! te atrevistes á faltar al cumplimiento pascual. Que tu nombre se corre ya de boca en boca moja desmandada y poco grave, o bien el tuyo, doncella, cuyo hipócrita recato tantos vicios encubre, tantas pasiones dissimula. O bien el de aquella desgraciada, que aun que sea muy asidua á la frecuentacion de los sacramentos, sin embargo, nunca encuentra enmienda, nunca se corrige, profanando así la gracia divina, y abusando de la celestial misericordia. A vosotros es ahora, y no á Salomon, que pregunta el juez supremo... ¿que frutos sacasteis de todas mis gracias? ¿que frutos de la primera comunión? ¿que frutos de vuestra confesion? ¿que frutos de los demás sacramentos?.. No fueron el orgullo, la impureza, tus ídolos, no fueron tales pasiones á quienes sacrificasteis el cumplimiento de tus deberes sagrados, todos los santos sentimientos, todos tus más firmes propósitos, hasta el recuerdo mismo de la eterna gloria, y aquel acendrado de la eternidad... Reflexionad algun tanto sobre esto punto, caros hermanos... si todo se os hubiese olvidado, acuérdeseos cuando menos, y temblad ya de espanto, aquellas atemorizadoras palabras del Espiritu santo... Solo el que perseverará hasta su último suspiro será salvo. Si, no os servirá de nada el haber participado con suma piedad al divino banquete, de nada el haberle servido largos años fielmente, la fin solo corona la obra. En nuestra fin estriba nuestra salvacion... Ved á Jesús sentado en las faldas de la montaña de la Galilea, rodeado de sus discípulos. Allí escoge doce á los que dá el nombre de apóstoles. El mismo les designa, ¿quien podía acertarlo mejor? Por su ciencia infinita penetra en todos los corazones, y quien sabe si no los ve todos dispuestos.

Pobre Judas, ¿quien sabe si no erás tú en este dia uno de los más fervorosos? ¿Quien sabe si no eras uno de los más rendidos? tal vez, hermanos míos, el más perfecto de todos, sin embargo como no perseveró hasta su fin murió en miserable traidor.

Tal es la historia de los más celebres apóstatas. Lutero era dichado de edificacion para todo el convento en sus más tiernos años. Tenía, como Salomon, el don de ciencia, más la soberbia, la ambicion, la lujuria, aquellas hijas de Satan, se apoderaron de su corazon, y todo se perdió. Se levantó contra la Iglesia, se puso al frente de la más formidable herejía y murió en condenado. Y podría citaros miles otros ejemplos aun. Mas á que fin, tened siempre presentes aquellas palabras del Espiritu santo « solo el que perseverará hasta su último suspiro será salvo » Cuantos santos hay en el cielo que comenzaron muy mal y que convirtiéndose más tarde al Señor perseveraron en su divina gracia hasta su muerte... Leed la vida de San Agustin y vereis. En cuanto entró en gracia con el Señor, pasaba sus noches y sus dias á su servicio. ¡Oh! dínos cuan santa fue tu muerte, sabio e ilustre doctor... Más yo entiendo otra voz allá á lo lejos. Son cantos en honor de un santo... ¿Quien sabe si no es aquel que rompió la cabeza á San Estefano?.. Cuasí lo habeis adivinado porque es aquel, hijos míos, que guardaba los vestidos de los que le martirizaban. Convertido al cristianismo por gracia especial de la divina Providencia, perseveró hasta su fin y mereció el encumbrado nombre de apóstol de las gentes. Oídle cuando comprende que se acercan sus últimos momentos... Su pecho rebosa alegría, y llevado por el divino amor clama. Combatí el buen combate, llega por fin el termino de mi carrera, pronto ceñiré la corona que me aguarda. Ved pues, hijos míos, ya á que fin conduce la perseverencia final y que corona de gloria ceñirá nuestra cabeza, si permanecieran firmes nuestras almas en los santos propósitos de estos dias, más lo repito si no perseverais vanas son vuestras esperanzas.

*Parte segunda.* — Teniendo mi prometido, voy á manifestaros en este segundo punto los medios necesarios para perseverar. Nunca mejor que aqui tubo aplicacion aquella palabra de un santo... Un dia le pedian cual era el medio más seguro de perseverar en las sendas de la virtud y apartarse de los derrocheros del infierno y respondió : la oracion.

Pidierónselo segunda vez y tercera, y siempre quedó con lo mismo, la oracion. Cien veces me lo pediriais, añadió aquel, siempre os respondería lo mismo, por la oracion, y con la oracion tan sólo podemos perseverar. Hermanos míos, y yo tomo à testigo vuestra propia experiencia. ¿Habeis sido siempre fieles à cumplir con la oracion? Enténdase con esto no solo los ejercicios de por la mañana y tarde, mas la obligacion de oír misa todos los domingos, aquella piedad de buen cristiano, que le lleva à invocar al Señor en todos su riesgos y peligros. Si podeis respónderme que sí, yo digo que permanecieron en vuestras almas el depósito de la fé, y me atrevo à afirmar que tu varon que así obras, eres un buen cristiano, y tu moza o casada una verdadera cristiana. Sin embargo vamos algo más alla, porque perseverar quiere decir estar siempre firme en lo propuesto... Ya pues, cuando por propuesto se entiende querer realizar vida santa y llena de virtudes, se necesitan mucho animo y mucho pecho. Los libros sagrados llaman el hombre un viajero... Imaginaros pues que teneis alta montana á travesar, largo camino que correr... ¿Que sé yo? Medid lo que vale un pa so, nada, me vais á decir. ¿Y veinte? poco menos, pero emprendiadi á tarear, h andad un cuarto de hora, una hora y por fin volveos atras. Ya vereis que lejos dejasteis el punto de vuestra salida. Poco á poco tanto andais, que por fin por allí se passan las veinte leguas. ¿Como habeis obtenido tal resultado? Con la buena voluntad. Otra comparacion. Ved á este labrador holgazano, llegado al campo con su par, lo primero se asienta, despues busca un lugar ameno para hacer un cigaro, enfin se levanta, pasea sus ojos endormecidos sobre el vasto campo, y ¡ay señores! se queda pasmado. ¿Pues como vendré yo á cabo de revolver palmo à palmo esta tierra? aunque estuviera aquí hasta el juicio final, no acabaría. Pues vaya vuelta y á casa ¿Y que pensais de este cobarde olgazano? Pues cuantos hombres hay que han obrado así en el campo de la santificacion. La vida de cristiano nos parece penible y de práctica imposible. El día de la primera comunión trazamos un profundo surco, dimos un robusto pique, mas cayéndonos luego el alma á los pies, cesemos todo denuedo, nos abandonemos á la lascivas corrientes de nuestros tiempos. No por eso fueron menores nuestras fatigas, no por eso se hizo menor tanpoco la tarea, el mismo campo se extiende siempre ante nuestras miradas. Ahora os-

parece vasto y extenso, y en verd ad no es más que una pequeña faja, que luego estará seguida, y que, labrada o inculta, cuando la habreis seguido por todas partes, os esperará á su extremo la muerte eterna. Trabajad pues con mucho ardor, nos dice nuestro salvador divino, el que pone la mano al arado y que, volviendo sus ojos atras, se desalma y le abandona no entrará jamás en el reino de los cielos...

¿Entended, vosotros sobre todo, hijos míos, lo que significan estas palabras?.. Semejantes al buen labrador que quiere dejar limpia y bien arada su viña, que traza un surco y despues un otro y que por fin la ha revuelto toda, trabajad vosotros tambien con ahinco, que tras un día de gracia otro venga, y que por fin tantos sean ante sus ojos sagrados, que merezcan su gracia y su divino amparo... Si, hermanos míos, obremos con los intereses de Dios lo mismo que los hombres con los terrestres... Cuando vais á cabar vuestras viñas, comenzais por una soca, y despues passais a otra, y por fin tantas habeis ya pasado que no queda ninguna. Entonces os volveis contentos á casa, esperando con el buen tiempo el fruto de vuestros sudores... Obrad así con vuestra salud eterna, y cuando llegará vuestro último súspiro, cuando vuestro pecho oprimido vera avanzarse la aduldada muerte, tambien con el Apóstol podreis cantar, « *bonum certamen certavi. cursum consumavi*, Combatí el buen combate, llegó el termino de mi carrera, pronto ceñiré la corona que me aguarda...

CONCLUSION. — A todos os repito y á vosotros sobre todo, hijos míos, poca cosa es bien commenzar, lo que importa es perseverar siempre en la misma integridad y santos propósitos. Dios mio, los santos tambien tubieron que luchar contra los caimientos de animo y flaquezas de la naturaleza, para practicar la virtud durante su vida. Luchar ahincadamente contra todas las pasiones, y cumplir exactamente con todos los deberes de cristianos es cosa penosa para la pobre naturaleza humana, más nunca fue reputada como imposible cuando el cielo nos viene á nuestra ayuda. « *Omnia possum in eo qui me confortat* » se exclama san Pablo, todo lo puedo con la gracia de aquel que conforta. Cuéntase que Satan decía á San Pablo al principio de su conversion: eres demasiado joven para ermitaño; como te parece que puedas suportar largo tiempo la vida en la soledad, repara lo que haces. Ya lo repara-

ba ya, al dia siguiente se entraba dos leguas más adelante en el desierto, y cuando de nuevo le tentaba el diablo, sin tratos ni contienda, accedia á sus votos, buscando lugar aun más escondido, montañas mas escarpadas en que estuviera más el abrigo de los humanos; así obtuvo el don de perseverencia.

Cuantos otros rasgos podría proponer á vuestras reflexiones, mas básteme lo dicho, y las citadas palabras del Espíritu Santo. Solo el que perseverará hasta su fin será salvo. Si por desgracia pues, hermanos míos, os hubieseis apartado de la senda que conduce á la bienaventuranza, poneros pronto en buen camino, pidiéndole humildemente de perseverar con constancia hasta vuestro último suspiro. En cuanto á vosotros, Hijos míos, todos debeis estar en este dia en las del Paraiso en que os colocó el cielo cen aquel de nuestro Bautismo y particularmente en él de vuestra sagrada comunión. Jesucristo se dió á vosotros en ese dia, decidle que vosotros tambien quereis daros á él; renovad todas las promesas del bautismo y vuestra consagracion á vuestra bondadosa protectora la Virgen María. Sed fieles á vuestros santos propósitos, hoy, mañana y siempre y os prometo que gozareis un dia, en la patria de los bienaventurados, de la felicidad eterna que Jesús prometió á sus servidores con estas palabras. «El que perseverará hasta su muerte será salvo» gracia que á todos os deseo. Amen.

## PLATICAS POPULARES

### EJERCICIOS PREPARATORIOS A LA CONFIRMACION

#### PLATICA PRIMERA

Sobre la importancia del sacramento de la confirmacion y la obligacion que tiene todo cristiano de recibirle.

TEXTO. « *Benedictus qui venit in nomine Domini* » Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

(S. LUCAS. CAP. XIX, V. 38).

EXORDIO.—Voy á comenzar, caros hermanos míos, la plática de esta mañana, con un pátetico rasgo, sacado de la propagacion de la fé. Cúntase allí, con muchos pormenores, que cuando debe visitar el ilustre prelado á los pueblos recién convertidos, el misionero, á cuyo cargo incumbe la comarca, les dice. » Hermanos míos, dentro de pocos dias vais á recibir al ensigne prelado, al mejor de todos los padres, al supremo pastor de nuestras almas. El objeto de su venida en nuestras tribus es el siguiente: quiere ver si es hermosa vuestra capilla, si sois fieles á vuestras sagradas ceremonias, si vivís como verdaderos cristianos. Quiere también administrar un insigne sacramento á los que no le hubieren recibido, escudo de combate para sus luchas por la fé, sacramento que imprime indelible caracter y nos hace soldados de Cristo. Preparaos pues, Hijos míos, á tan augusta ceremonia, y principal venida. Dad voces de todo esto á vuestro alrededor, y sobre